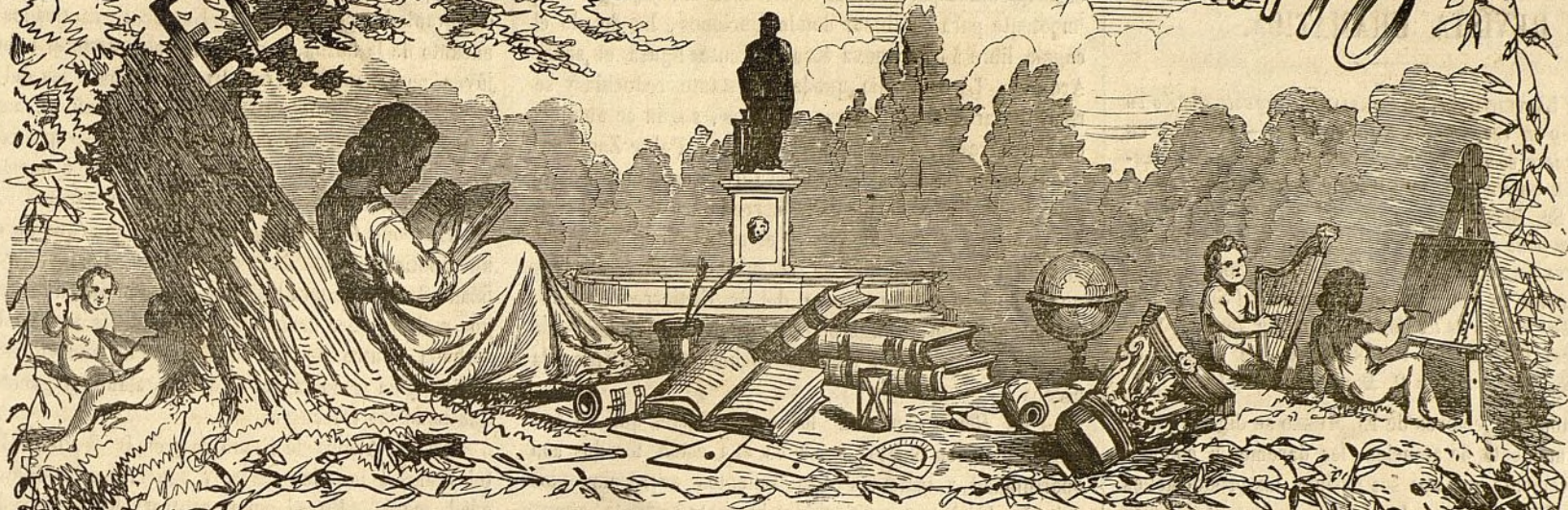


# EL MUSEO LITERARIO



PRIMEROS SUSCRITORES: SUS Magestades y Altezas.

AÑO III.

25 Febrero 1866.

NÚM. 8.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

EN VALENCIA Y MADRID. 6 rs. mes. — 18 trimestre.—34 seis meses.—66 año.

### EN PROVINCIAS

SUSCRIBIÉNDOSE DIRECTAMENTE.

Tres meses 24.—Seis 42.—Año 80. ESTRANGERO, CUBA Y PUERTO RICO. 6 pesos año.

AMÉRICA Y ASIA. 8 á 15 pesos año.

### POR COMISIONADO.

Tres meses 28 rs.—Seis 46.—Un año 84. ESTRANGERO, CUBA Y PUERTO-RICO. 7 ps. AMÉRICA Y ASIA. Un año 9 á 14 pesos.

## REDACCION.

Congregacion, 1, 2.º, Valencia.

## ADMINISTRACIONES.

MADRID: Capellanes, 10, principal.

VALENCIA: Congregacion, 1, 2.º

HABANA: D. Benito G. Tanago.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

Administraciones principales en Madrid, Valencia y la Habana.

### PROVINCIAS.

Casa de los corresponsales y administraciones de correos.

A los pedidos se acompañará el importe.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se haya satisfecho.

Los números sueltos se venden á 4 rs. uno.

## SUMARIO.

El general Lamoricière. — Revista dramática, por D. Juan de la Rosa Gonzales. — Escala vegetal, por D. Peregrin Garcia Cadena. — Palermo, — Tipo turco. — Madrigal, (poesia) por D. Rafael Blasco. — Poesia lemosina, por D. Rafael Ferrer y Bigné. — Las poetisas españolas, (poesia) por Doña Antonia Diaz de Lamarque. — Pensamientos sacados de *El Mundo al revés*, novela original de D. Ventura Ruiz Aguilera, (conclusion). — ¡Viva el Papa! (conclusion) por D. Pedro Antonio de Alarcón.

**Grabados.** El general Lamoricière. — Vista de Palermo. — Tipo turco. — Caricatura: Un ciudadano de Chile y un chulo.

## EL GENERAL LAMORICIÈRE.

Cristóbal Leon Luis de Lamoricière, oriundo de Bretaña, nació en Nantes el 5 de Febrero de 1806.

Discípulo de la escuela politécnica, sobresalió por su ingenio y fue enviado á Africa despues de la expedicion de Argel; pero bien pronto abandonó su empleo, por formar parte de las nuevas tropas de Zuavos que se estaban formando; su inteligencia y su audacia, le hicieron sobresalir entre los mas valientes, y en 1833 se hallaba de director de las oficinas árabes y gefe del batallon de Zuavos, siendo nombrado su coronel en 1837.

Tres años despues se distinguió de nuevo por sus hazañas recibiendo el grado de mariscal de campo, siendo promovido á lugar-teniente general en 1843.



EL GENERAL LAMORICIÈRE.

Lamoricière hizo diez y ocho campañas en Africa; secundó con denuevo al general Bugeaut en la memorable batalla de Isli, y terminó admirablemente su carrera de Argelia organizando la expedicion que consiguió la victoria contra Abd-el kader, é hizo á este príncipe prisionero del duque de Aumale.

De vuelta á Francia el general Lamoricière se unió con una de las familias más distinguidas de Picardia, desposándose con M.<sup>lle</sup> d' Auberville.

El fue el que anunció la abdicacion de Luis Felipe el 24 de Febrero de 1848. Nombrado el 28 de Julio ministro de la guerra dejó este destino en 20 de Diciembre del mismo año.

El habia sido nombrado diputado desde 1846 y votó con la oposicion dinástica.

En 1848 seguia la política del general Cabaigñac y en aquella legislatura se mostró uno de los defensores de la Constitucion, y en Julio de 1849 fue enviado á Rusia como embajador extraordinario.

Presidente muchas veces de las asambleas fue arrestado el 2 de Diciembre, y embarcado en el Ham para conducirlo á Colonia.

En 1857 volvió á Francia por autorizacion del Emperador.

En 1860 tomó el mando en gefe de las armas del Papa; los generales Fanti y Cialdini desbarataron su division obligando á capitular á Lamoricière.



Desde entonces se retiró á la vida privada; descendiendo finalmente al sepulcro el año último y dejando tras sí el buen nombre que supo conquistarse con su talento y virtud.

## REVISTA DRAMÁTICA.

**Principe:** LA TERTULIA DE CONFIANZA, juguete cómico en tres actos y en verso de D. Eusebio Blasco.—**POLVORA EN SALVAS,** pieza cómica en un acto del Sr. Bermejo.—**Zarzuela:** LA CORTE DEL REY REUMA, desatino lírico en un acto del Sr. Blasco, música del Sr. Rogel.—Una nueva empresa se pone al frente de este decaído teatro.—**Circo:** LA REVISTA DE UN MUERTO, juicio del año 1863, apropiado fantástico en tres cuadros y en verso del Sr. Gutierrez de Alba, música de los Sres. Barbieri y Rogel.—**Varietades:** D.<sup>a</sup> LEONOR PIMENTEL, drama trágico en cuatro actos y en verso de D. Manuel Valcarcel.

Si los amables lectores de EL MUSEO se dignan prestarnos un momento de atención, les daremos á conocer lo mas brevemente que nos sea posible, las producciones estrenadas últimamente en los teatros de la corte, varias de las cuales han pasado desapercibidas, sin dejar ninguna huella agradable en el ánimo del público que en el momento de verlas las ha condenado al mas completo olvido.

Figura entre estas fugaces creaciones de la imaginación el juguete cómico en tres actos del Sr. Blasco *La tertulia de confianza*.

El autor se ha propuesto ridiculizar esas reuniones íntimas en las que, á vueltas de unas pretensiones injustificadas, todo en ellas es reprehensible bajo el punto de la moral y de la conveniencia. Para esto nos presenta una familia compuesta de dos niñas simples y coquetas, de una madre complaciente y de un padre tonto, haciendo intervenir en la acción á un subteniente licencioso y á un señorito andalúz, frívolo hasta dejárselo de sobra.

Con estos elementos lo que ha conseguido el señor Blasco es hacer una comedia de *malas costumbres*, sin que haya bastado la ligereza y gracia de la forma á hacernos tolerable el fondo. Allí no se pone ningun correctivo al extravío de las buenas costumbres, y el lenguaje es casi siempre demasiado libre para oído en el teatro.

Si la crítica no tiene derecho á ser exigente con las obras ligeras y de puro recreo, tiénele al menos para pedir que en ellas se guarden las buenas formas que la cultura y el decoro reclaman, de manera que el recreo resulte lícito y honesto. Así el teatro, ya que no tienda á mejorar las costumbres, que es su verdadera misión, no las pervertirá al menos.

Duélenos sobremanera ver á jóvenes de la inteligencia del Sr. Blasco, malgastar sus facultades en idear frivolidades de mal gusto.

La pieza en un acto del Sr. Bermejo *Pólvora en salvas*, aunque se resiente de inverosimilitud y de pesadéz en alguna de sus escenas, llena su objeto y es aceptable por sus escasas pretensiones. No se distingue ni por lo buena ni por lo mala, y pertenece por lo tanto al vulgo de esas mil piezas destinadas á entretener un rato á los espectadores.

El teatro de la Zarzuela, cansado de explotar la extravagancia, nos ofreció noches pasadas una de muy mal género en un acto del Sr. Blasco, titulada *La corte del rey Reuma*. Este disparatado engendro en el que el autor se propuso regalarnos personificadas todas las plagas que afligen á la humanidad, fue recibido con marcada repugnancia por parte del público. Los personajes que allí figuraban en primera línea eran el mareo, las tercianas, el cólera, el dolor de muelas, el constipado, etcétera, etc. Era aquello un cuadro de hospital repugnante y nauseabundo. ¡Y á esto se llama literatura! Creemos que el Sr. Blasco estará arrepentido de la *intentona*, y que en lo sucesivo buscará asuntos mas dignos de su buena imaginación, estraviada de una manera tan deploable en *La corte del rey Reuma*. Este jóven escritor

debe tener presente lo que ya en otro lugar le hemos dicho: que una reputación se conquista con gran trabajo, pero que se pierde con mucha facilidad. La música de esta zarzuela es aceptable y nada mas.

La empresa de este decaído teatro, despues de haber experimentado pérdidas de consideración, y juzgándose impotente para continuar dando funciones, ha dejado el campo libre á otra nueva á cuyo frente figura el señor Arderius. La compañía quedará bastante reducida y se representarán obras ligeras, y todas, segun se anuncia en el programa, de pocas pretensiones. ¡Pobre Zarzuela!

Pasando ahora al teatro del Circo, cuya empresa se está haciendo cada dia mas acreedora á las simpatías del público, por el decoro y el esmero con que sabe presentar las obras que se la encomiendan, diremos que *La revista de un muerto* del Sr. Gutierrez de Alba, ha obtenido un lisonjero y merecido triunfo, habiendo sido su autor llamado muchas noches consecutivas á la escena.

Esta *Revista* aun con los varios cortes que ha sufrido, llena su objeto, pues en ella están tocados con oportunidad y tacto los mas salientes acontecimientos del año. La forma es literaria y bastante correcta, abundando los epigramas y pensamientos delicados. Una de las escenas que mejor efecto han producido es la de la aparición de los amigos de los pobres ante el cólera representado en un personaje sombrío y terrible.

*Amigo de los pobres*

Por mucho valor que cobres,  
Te arrojaremos de aquí.  
Ya vienen en pos de mi  
Los amigos de los pobres.  
En Santa fraternidad,  
Tus iras combatiremos.

*Cólera:*

¿Armas?...

*Amigo de los pobres.*

Solo una tenemos.

*Cólera.*

¿Y cuál es?

*Amigo de los pobres.*

La caridad.

*Cólera.*

¡Ah!

*Amigo de los pobres.*

Te juro por quien soy.

Luchar á brazo partido.

*Cólera.*

(Ap.). ¡En el corazón me ha herido!

No digas ya mas: me voy.

El cólera váse seguido de la multitud que le arroja y entonces el año 65 esclama:

Solo de la caridad  
Huyó el infame altanero.

Y le contesta Saturno:

Por ese camino, espero  
Mucho de la humanidad.

La aparición de esta *Revista* ha reanimado el teatro del Circo valiéndose unánimes aplausos á su autor señor Gutierrez de Alba, á quien no es fácil disputar el derecho de revistero discreto y oportuno. La música es adecuada al libro y contribuye á darle amenidad.

En el teatro de Varietades, donde con escasa fortuna han actuado dos medianas compañías, una italiana y otra española, dirigidas ambas por la señora Civili, se ha estrenado con ruidoso éxito un drama trágico en cuatro actos del Sr. D. Manuel Valcarcel, titulado *Doña Leonor Pimentel*.

El Sr. Valcarcel ha comenzado de una manera brillante su difícil y espinosa carrera de autor, demostrándonos en este drama sus poco comunes dotes de poeta entonado y vigoroso. Nuestra sorpresa al asistir al estreno de este drama, fue en extremo agradable.

Cuando esperábamos ver, como de ordinario por desgracia nos sucede, una de esas obras vulgares en su fondo y en su forma que nada dicen ni á la imaginación ni al sentimiento, nos encontramos con una creación llena de calor y de vida, que aunque defectuosa en su plan, estaba sembrada de bellísimas imágenes y de levantados pensamientos. Entonces, cautivados por el encanto de la forma, concluimos celebrando el triunfo del jóven poeta, uniendo nuestros aplausos á los del público. Porque para nosotros el primer triunfo de un poeta tiene siempre algo de sagrado y misterioso que conmueve y alegra á la vez, y creeríamos faltar á nuestro deber si no le acogieramos con efusión y cariño.

En *Doña Leonor Pimentel*, vemos mas que un drama una poética leyenda de la edad media, dialogada y versificada de una manera brillante, sin que falten en ella rasgos y situaciones dramáticas de gran efecto. Su lirismo se halla dentro de las condiciones de nuestra escena y está muy en armonía con la época galante y guerrera en que la acción transcurre.

En D. Alvaro de Estuñiga y en D. Rodrigo Pimentel vemos á los dos altivos y aguerridos caudillos de la edad media. En el amor contrariado de Doña Leonor con el page Sancho, se nos describe con rasgos enérgicos esa aspiración noble y levantada que forma el mas bello encanto de la vida cuando se ve realizada, y que es origen de los mayores tormentos cuando encuentra obstáculos que la impiden alcanzar el logro de sus deseos.

Así, cuando los dos infortunados amantes exhalan su ardiente pasión en sentidas quejas y se ven sorprendidos por el celoso y cruel D. Alvaro que aspira á la mano de Leonor, está haciéndose intérprete de los puros deseos de Sancho, esclama poniendo á salvo su honor de toda intención menguada:

¿Pensais que á un temor impío  
La fe que abrigamos cede?  
Vuestro corazón no puede  
Medir el suyo ni el mío.  
Para entender de su anhelo  
El sentimiento profundo,  
Es fuerza olvidar el mundo  
Y alzar los ojos al cielo.

No puede espresarse de una manera mas delicada y poética el puro idealismo del amor.

A veces existen en la acción dramática puntos oscuros y se nota la falta de unidad y trabazon, pero estos defectos se perdonan si se atiende á que es la primera obra de un autor que en cambio demuestra una imaginación fogosa y rica.

En el monólogo del acto cuarto en boca de Leonor, cuando ésta sale aterrada de la capilla donde se encuentra con el cadáver de su amante, encontramos versos dignos de Zorrilla por su vigorosa entonación y valentía.

En este monólogo es donde mas aplausos alcanza la señora Civili. Es lástima que esta actriz al declamar en castellano, no abandone las exageraciones y la manera de recitar de la escuela italiana.

Concluimos felicitando al novel poeta, del cual esperamos mucho en lo sucesivo, si como es de suponer se consagra con fe al estudio, en vista de la buena acogida que ha merecido su primera obra.

JUAN DE LA ROSA GONZALEZ.

Madrid 24 de Febrero de 1866.

## ESCALA VEGETAL.

### VIII.

Y ahora cumple á la omnívota voluntad del autor usurpar las atribuciones del tiempo y salvar con una gran economía de horas el espacio de un año; que no siempre ha de ejercer sin competencia el viejo de la segur el privilegio que le ha sido concedido con tan poco gusto de los mortales.



Sus émulos son el poeta y la felicidad.

¡La felicidad! El vehículo mas ligero que se conoce para andar el camino de la vida: la única fuerza que empuja al tiempo que nos empuja á todos.

A título, pues, no de mortal feliz, que esto á pocos es dado, sino de novelista aferrado á sus privilegios, cumple á mi voluntad empujar al tiempo y salvar en un segundo un período de ciento sesenta y cinco dias. Un año llaman á esto, con relacion al movimiento del planeta: con respecto á la suerte vária de la criatura en este valle de lágrimas, ese espacio de tiempo lo mismo puede llamarse un siglo que un minuto.

Pues bien, el siglo para unos y el minuto para otros, ha trascurrido.

Carlos se ha casado con Enriqueta; la estacion de las flores ha vuelto y no ha encontrado para cantarla aquel dulcísimo poeta que decia:

*Jam violam puerique legunt hilaresque puellae.*

Fernando y Luis siguen cambiándole todos los dias el agua á la flor de la felicidad conyugal: y por último, mis bellas lectoras han visto pasar un año impunemente, sin que la mano cruel del tiempo haya traído una sola arruga á su frente ni un solo desengaño á su corazón.

Luis y Fernando caminaban á lo largo de las tapias de una huerta. Los dos amigos habian llegado el dia anterior con sus mugeres Elena y Dolores á la casa de campo de las orillas del Tajo. De vuelta de Paris donde habian pasado el invierno, Luis y Dolores habian ido á Valladolid en busca de sus amigos para realizar la promesa recíproca que se habian hecho de pasar juntos en el campo el resto de la primavera y los meses de verano. Allí los esperaba Enriqueta desde la entrada de la primavera en una casa de campo que habia comprado Carlos á poca distancia de la de Luis. Carlos acababa de separarse de su muger para ir á Granada donde le llamaban obligaciones de familia, y la jóven que esperaba con impaciencia á Elena y Dolores, habia ido á pasar con ellas el tiempo que durase la ausencia de su marido.

Para completar estas noticias, réstanos decir que la estratagema de Fernando ha producido los mas estupendos resultados. El plan desarrollado en la carta dirigida á Luis se ha realizado al pié de la letra y las fingidas hazañas del jóven (no tomeis á mal la palabra, lectoras mías; así os depare la suerte un Fernando á cada una de vosotras): las fingidas hazañas del jóven han reanimado el entusiasmo y acendrado el amor en el corazón de su muger.

Al referirse la historia íntima del año trascurrido, los dos amigos iban sacando la cuenta de los intereses que durante este período de tiempo ha devengado el capital de felicidad colocado á rédito en el matrimonio, y se daban recíprocamente el parabien por los datos altamente satisfactorios que arrojaba el balance.

No se debe extrañar este lenguaje bárbaramente mercantil, si se considera que estamos en el siglo de los negocios, y como negocio es preciso considerar hasta las cosas mas poéticas de la vida: porque no hay que hacerse ilusiones, lectoras mías; todo lo que se dice vulgarmente para encarecer el positivismo de la sociedad en que vivis, es la espresion de una verdad que se ha hecho trivial á fuerza de ser profunda y universalmente reconocida. Si, la duda no es mas que una postrera ilusión: el siglo es eminentemente positivista y no se consolará jamás de no haber inventado la aritmética.

Yo supongo que el primero que formuló este axioma terrible: «Dos y dos, cuatro», conservó, sin embargo, en su alma alguno de esos valores *ficticios* que se llaman ilusiones, y que apenas se cotizan en la bolsa de la vida....

¡Bolsa y vida! Involuntariamente he pronunciado las dos palabras simbólicas de la sociedad en que vivimos... La vida es la bolsa... La bolsa para la vida... La vida para la bolsa... La bolsa ó la vida... Mis lectoras pueden enlazar como quieran estas dos palabras radicales, con la seguridad de encontrar en cada una de sus combinacio-

nes un aforismo eminentemente actual. Decia, pues, que el inventor de la aritmética, no seria ageno á toda expansion del sentimiento, á toda divagacion del espíritu que tiende á olvidar el círculo inflexible de la realidad. Es mas: creo que la fórmula «dos y dos cuatro», fue para él la mas sublime espresion de la fuerza poética que encerraba su alma.

El no dijo «dos y dos duros, cuatro duros», ni «dos y dos millones, cuatro millones» ni «dos y dos negocios, cuatro embrollos», ni «dos y dos apostasias, cuatro modos de vivir»: él dijo en el entusiasmo de su corazón «dos y dos, cuatro», como hubiera podido decir: La tierra se mueve!—Aquel hombre debia tener un alma de artista, un alma de poeta. Pero los que han aplicado despues su terrible descubrimiento; los que en todos los tiempos, y especialmente en estos que alcanzamos, han buscado y buscan á toda costa, de cualquier modo y en cualquier parte donde se ocultan, las cuatro unidades tangibles que han de realizar la fórmula en el mas breve espacio posible;... esos, si pudieran, serian capaces de solidificar, no digo la atmósfera, no digo el éter; la misma idea; esos cuando por casualidad sienten latir el corazón mas aprisa que de costumbre, cuentan el esceso de las palpitaciones y las anotan cuidadosamente en el libro de *Efectos á cobrar*.

Los números viven, se mueven, pululan, penetran en todas partes, todo lo invaden; y si no hay un diluvio para ellos llegarán á infiltrarse en los huesos de la humanidad. ¿Vendrá ese diluvio? ¿Se abrirán otra vez las cataratas del cielo?... ó para decirlo mejor: ¿subirán las ciénagas de la tierra anegando en sus aguas turbulentas las conquistas soberbias de la aritmética? ¿Habrá un arca donde se salven del cataclismo los nueve signos cardinales? ¿Habrá una paloma que traiga en el pico la *unidad* como símbolo inocente de una regeneracion? Dios nos libre de ese trastorno y nos mande en su lugar un soplo de aquella divina poesía que creó la luz, las flores y los bosques, para desinfectar las almas de los miasmas deletéreos del interés.

Entre tanto no deben causar maravilla los términos en que Luis y Carlos se dan cuenta del estado floreciente de su sociedad de socorros matrimoniales. Resabios son de la época en que viven.

Y basta de digresion. Los dos amigos se detuvieron al llegar á la fachada de una casa de campo cuyo exterior no despertaba el recuerdo de las *Mil y una noches*. Era una casa de recreo al estilo de España, país donde el lujo y la poesía de la vida campestre están confiados casi esclusivamente á los recursos de la naturaleza.

—Este es el templo, dijo Luis á su compañero sentándose en uno de los dos bancos de piedra que flanqueaban la entrada de un patio cuadrado, con columnas jalbegadas y arriates de flores, á la manera de Castilla. Aquí vive la madre del amor.

—Mejor estaba en su templo de Pafos, dijo Fernando Saavedra, examinando la casa, á la puerta de la cual un jayán que servia de jardinero y conserje se hallaba plantado sobre el umbral, midiendo con el compás abierto de sus piernas una vara castellana, mientras sus manos, francamente apoyadas en la parte posterior de las caderas, dejaban á la boca el cuidado esclusivo de manejar un cigarrillo pestífero que insultaba con sus emanaciones la pureza del ambiente primaveral.—Yo hubiera convertido ese caseron, añadió Fernando, en un nido de los amores.

—Sí, pero Carlos te ganó por la mano, sin duda porque tenia empeño en colocar su poética persona cerca de mi prosaica entidad, para hacerme notar que de lo sublime de su altura á lo ridículo de mi bajeza no hay mas que media legua de distancia.

—Y de mal camino, repuso Carlos sentándose en el otro banco. Yo hubiera facilitado mas las comunicaciones entre las dos casas de campo.

—Tú sí, dijo Luis; pero Carlos hubiera querido encontrar un nido de águilas para verme desde su altura del tamaño de una hormiga.

—Tu language destila el veneno de la ironía, Luis, repuso Fernando en tono dramático: habla; ¿qué hay de nuevo? ¿Por qué me traes á esta casa sin dejarme apenas descansar del viage y en ocasion en que se hallan ausentes sus dueños?

—Por eso mismo; porque sus dueños están ausentes. Quiero que visitemos el templo misterioso donde el amor ha vivido por espacio de un año en estado de completa incomunicacion.

—Habla sin rebozo, Luis: ¿hemos venido á visitar unas ruinas?

—No lo sé: hemos venido á estudiar sobre el terreno... y aquí tenemos un libro que nos servirá de guía, dijo Luis sacando del bolsillo un cuaderno.

—¿Qué es eso?

—Son las cartas que Enriqueta ha escrito á mi muger en el transcurso de un año; libro misterioso que Dolores y Elena nos han tenido oculto hasta hoy y que esta mañana han puesto en mis manos con cierta solemnidad.

—Entonces una de dos; ó en esas cartas nos ofrecen un ejemplo sublime de amor, digno de imitacion...

—Lo dudo, interrumpió Luis: en el semblante de Enriqueta me ha parecido leer tu segunda hipótesis.

—El anuario nos sacará de dudas. Lee.

—Espera, dijo Luis, llamando con la mano al jardinero que salia de la casa con dos sillas. Oye, Anton.

—Mande V. señorito

—Llévanos á la sala baja y refréscanos las fauces con agua y unas gotas de este coñac.

Anton tomó el frasco que le daba Luis y dió media vuelta para ir en busca de la llave de la sala baja.

—Oye, Anton, dijo Luis deteniéndole.

—Señorito.

—¿Cómo anda tu muger?

—¿Quién, Baltasara?... Echadilla á perder está hoy... pero no es nada: mañana ya estará mas fuerte que una carrasca.

—¿Pues que tiene la pobre?

—¿Quién, Baltasara?... Nada, señorito, sino que anoche tuvimos un disgustillo... Nada... cosas de marido y muger... Nos acaloramos... y le quebré un palo en las costillas.

—Observo, repuso Luis, que esos disgustillos y esos desahogos son frecuentes en la casa.

—¡Toma! dijo Anton sobándose la barba, si no hay uno al mes falta la sal y pimienta del matrimonio.

—Sí, pero esa sal y pimienta es como si se las pusieras á tu muger en carne viva.

—¿A quién, á Baltasara? ¡Cá, señorito! Si á ella le sabe á gloria cuando ha pasado el chubasco: si se pone de mal humor cuando tarda el solfeo mas de lo regular! Con decirle á V. que muchas veces tengo que armarle camorra por un quitame allí esas pajas, para dar ocasion al aporreo. ¿La vé V. ahí magullada de anoche? Pues hoy me quiere mas que nunca, y ya tengo Baltasara para dias.

Anton, al pronunciar estas últimas palabras, dejó asomar á sus labios una sonrisa de fauno, y se fue por la llave de la sala baja.

Luis miró á su amigo y le dijo:

—¿Has oído á ese mozo?

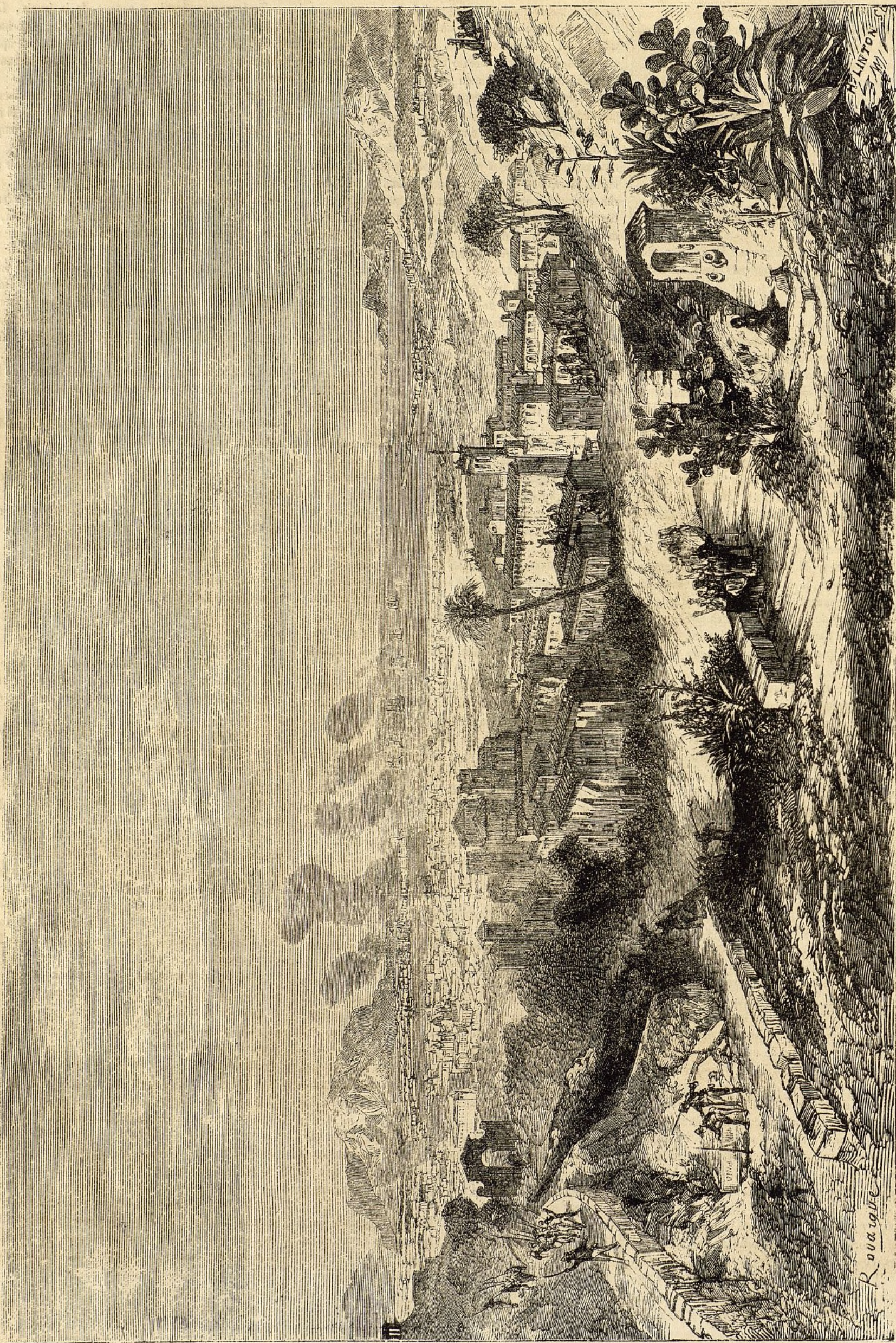
—Sí: es un artista de brocha gorda.

PEREGRIN GARCIA CADENA.

## PALERMO.

La poblacion mas importante de Sicilia, es sin duda alguna, la ciudad Palermo, que está situada en la costa septentrional de la isla. Es capital de provincia, residencia del arzobispo, y encierra en su seno notables edificios, universidad y otros establecimientos literarios. Cuenta una poblacion de 16,000 almas, y su comercio tiene gran importancia entre los pueblos del Mediterráneo.





VISTA DE PALERMO.





TIPO ÁRABE.

Ayuntamiento de Madrid



## TIPO ÁRABE.

Cuando el viagero cruza algun desierto del Africa, se asombra repentinamente, al divisar de lejos un fantasma que no es otra cosa que un árabe montado en su dromedario.

El tipo que hoy ofrecemos á nuestros suscritores es el de un tirador Argelino en trage de marcha.

Este árabe que hace alardes de su agilidad en sus juegos militares saltando como una pantera del desierto, se deja balancear agradablemente por la marcha lenta de su caballería.

Poco se cuida de su trage y poco importa que los pliegues de su largo pantalon caigan graciosamente. Por el momento él no se cuida del arte y se entrega á una agradable *dolce farniente*.

Cuando marcha hácia el enemigo corre con ligereza, pero cuando viaja, el fondo de su carácter es todo oriental á pesar de cierto aire francés que le dá su educación militar.

## MADRIGAL.

Las nieblas del amor son los enojos;  
Y yo he visto con pena  
Nublado el brillo de tus dulces ojos,  
Y en tu frente serena  
Reinar con saña impía  
Triste melancolía.  
Pero la niebla débil que aparece  
Al despuntar la aurora  
Con un rayo de sol se desvanece;  
Y tan grande será mi desventura  
Que en tu semblante no contemple ahora  
Brillar el sol de tu sonrisa pura?

RAFAEL BLASCO.

## POESÍA LEMOSINA.

*Calendari catalá del any 1866, escrit pels mes coneguts escriptors y poetas catalans, mallorquins y valensians, col·leccionat y publicat*

PER

FRANCESCH PELAY BRIZ.

Mientras el uso vulgar corrompe las lenguas cultas, y las circunstancias de localidad diferencian cada vez mas los dialectos hermanos, la literatura conserva en lo posible el lazo de union entre ellos y la poesía impide se sepulsen en el olvido los idiomas poéticos de otras edades.

Los restos del antiguo *roman* que floreció en la Provenza y que dió nombre á la region llamada *Langüedoc*, pero que mas generalmente que con la erudita denominacion de lengua de oc, es conocido con el genérico nombre de idioma lemosin, han sido trasmitidos con mayor ó menor pureza al catalan, mallorquin y valenciano, que en medio de sus diferencias de uso, conservan el sello de su comun origen, gracias especialmente á las musas que cual vestales han conservado y hacen reaparecer el fuego sagrado de la poesía envuelto en el lenguaje de los antiguos trovadores.

Bien avenidos los catalanes con todo lo que sea exclusivamente suyo, aman su lengua tanto como las tradiciones y glorias de su patria, y una y otras han producido el renacimiento de su literatura propia, que avanza rápidamente hácia la cultura que en otro tiempo tuviera la lengua matriz.

Los poetas mallorquines y valencianos no son, no pueden ser indiferentes al movimiento de restauracion literaria, iniciado por sus hermanos de Cataluña, siquiera sea nuestro pais la provincia entre las tres her-

manas, donde mas estinguído está el espíritu de localidad y menos cultivada su literatura patria.

El laborioso literato D. Francisco Pelayo Briz ha desenterrado del olvido, donde yacía por la escasez de ejemplares, *Lo llibre de les dónes ó de conçells*, de Jaime Roig, logrando la reimpresion económica é ilustrada con notas de este poema, á fuerza de asiduidad y de estudio, con lo que ha rendido un eminente servicio á la literatura patria. En el pasado año se ha publicado tambien con el título del *Joglar de Maylorca*, una preciosa coleccion de castizos romances, inspirados por la tradicion y las glorias de aquel antiguo reino y correctamente escritos en su antiguo idioma, por el reputado poeta Don Gerónimo Roselló.

El laureado escritor D. Luis Roca y Florejachs ha publicado tambien una escogida coleccion de ruinas catalanas y castellanas; y el jóven poeta de Reus, D. Francisco Bartrina, ha dado á luz otra pequeña coleccion de *Albadas y pastorel·las*, con el título de *Las roselletas*.

La escena catalana, dominada por las producciones antiliterarias de escritores encubiertos con la irresponsabilidad del pseudónimo, dignos sucesores del grosero *Pitarra*, va tambien cediendo su lugar á obras cultas con que el poeta dramático D. Eduardo Vidal demuestra que no es incompatible la lengua catalana con mas alto coturno, en el teatro provincial. La comedia *Tal farás tal trobarás* se cita como una prueba de que la lengua del pais puede, como cualquier otra lengua culta, expresar é inspirar mas levantados sentimientos, que los de lo simplemente risible.

No solo el teatro, sino tambien la revista, sigue extendiendo la literatura catalana, adaptándola á todos los gustos y aficiones. La revista anual se acoge en nuestra época al abrigo del Almanaque, pero entre los diferentes Almanaques que para distintos objetos se escriben en catalan, por alcanzar mayor boga en el vecino principado, descuella el *calendari catalá*, que con carácter puramente literario sigue publicando el conocido escritor D. Francisco Pelayo Briz.

El *calendari* de este año, en las páginas preferentes que dedica á los que han dejado de existir durante el último, al mencionar algunos hombres públicos y distinguidos escritores que han contribuido á la restauracion de la literatura patria, paga cariñoso tributo á la memoria de nuestro paisano D. José Bernat y Baldoví, de quien dice que era el poeta mas natural y chistoso de España, añadiendo no sin copia de razon: *Llástima que sa poma hagues escrit sobre cosas que—com éll mateix deya—sóls se poden llegir á las foscas. Mes perço no devém plorar menys sa pèrdua, car era éll un dels de la maynada que n' ha sortit dels tres casals, catalá, mallorquí y valenciá.*

Agradeciendo por nuestra parte la memoria y elogio de nuestro paisano, pero pasando por alto la parte de revista y de correcta prosa en que aparece la unidad fijada en el uso y ortografía de la lengua catalana, plácenos ocuparnos de las poesías que nos permitimos llamar lemosinas, escritas con las variantes consiguientes á las diferencias secundarias del catalan, mallorquin y valenciano.

La musa catalana lanza su grito de exclusivismo local por medio del intencionado canto de Victor Balaguer, en que esclama con rencoroso acento

¡Ay Castella castellana,  
No 't hagues conegut may!

La oculta intencion lleva á este político poeta hasta el terreno del misterio, cuando refiriéndose tal vez á nuestra Valencia, bajo el nombre de *La dama del rat penat*, dice con voz sibilítica

—No n' es morta, no  
Sols está dormida.

Ya 's despertará

Cuant vinga lo dia,

Cuant l' hora n' arribe, cuant l' hora ne sone,

Cuant l' hora ne sia!

El espíritu de fraternidad literaria, de cortesania y

de hospitalidad, halla tambien un eco en su saludo al ilustre poeta irlandés Carlos Bonaparte Wyse, cuando

Al viatjer il·lustre y al hoste amich saluda  
Lo bardo de las serras del aspre Montserrat.

Aquel distinguido literato, que rinde especial culto á las literaturas neo-latinas y que es autor de una coleccion inédita de poesías provenzales, con el título de *Li parpaion blu*, despues de residir apenas dos meses en la capital del principado, escribió en los dias de su despedida una sentida poesía catalana, en salutación *A mos amichs de Barcelona*, que enriquece el *Calendari* con la distinguida firma de Wiliam C. Bonaparte Wyse.

El amor patrio tambien halla un eco en la salutación *A Barcelona* del laureado poeta Adolfo Blanch, y el espíritu religioso y las costumbres populares tienen su manifestacion en el romance de Luis Roca y Florejachs, que principia:

Gran diada, gran diada  
Solemnisa vuy la gent  
Que vinguda n' es la festa  
N' es la festa del Roser.

D. Francisco Bartrina fantasea sobre la dicha, á los diez y nueve años de su vida, para que le diga la experiencia:

¿Sabs hont está la ditxa que no trobas?  
En la fé, que may buscas!

D. Enrique Claudio Giral, bajo el título de *Una esperansa morta*, encierra en un diálogo una sentida poesía que nos hace recordar las baladas alemanas. La poesía amatoria ha inspirado otro diálogo, *Joya de amor*, del mismo autor, siendo de notar lo poco dados que son á este género los poetas catalanes. Un campesino de Riudeperas (Vich), premiado en los últimos juegos florales, donde dió á conocer su nombre, Jacinto Verdeguer, canta romancescas consejas con los títulos de *Lo anell perdut* y *Las tres taronjetas*. Una *Albada* de Bartrina ofrece una muestra de *Las roselletas*; otra *Albada* de Vidal (D. Eduardo) es como una flor arrancada de su libro inédito, *Un pom de pensaments*; y la *Cativa*, rondalla del literato académico D. Terencio Thos y Codina, corresponde propiamente al *rondallari*, coleccion de cuentos infantiles, que lleva el título de *Lo llibre de l' infantesa*.

La lengua catalana, á la que se rinde tan entusiasta culto, debia tener tambien su panegirista, y es lo dignamente el archivero D. Antonio Bofarull, que personificando su idioma patrio, le hace esclamar:

Jo de las veus estranyas que ¡Victoria!  
Entonaban ferint en sas tornadas  
La orella dels llatins que 'l foro omplian,  
Un cant jo so; un cant que encara 's canta.

Para añadir despues

Canteu, nous trovadors, al so de l'arpa

May morirá la llengua catalana!

Los trovadores mallorquines coadyuvan á la realizacion de este deseo. Muestra es de ello el *Plaut de Ramon Lull*, en catalan antiguo, por el autor del *Joglar de Maylorca*.

*Anyoransa*, composicion de la poetisa Victoria Peña, premiada en los últimos juegos florales, está escrita en el mallorquin usual, con tanto sentimiento como el que manifiestan estos versos:

¡Adeu, adeu lo meu bè  
Que se'n va á terras enfora  
Y quant tornarà á ca' seua  
Ca' meua será sa fossa!

Su esposo Victoriano Amer, premiado tambien con la violeta de plata en los mismos juegos, tan solo tiene una corta poesía mallorquina, titulada *Lo còr y l' amor*.

Las delicadas composiciones de Miguel Zavaleta dan indicio de que los vates de la isla no son esquivos al sentimiento amoroso. El mismo D. Mariano Aguiló y Fuster, tan profundo conocedor de la literatura lemosina, como erudito bibliófilo, partiendo de un asunto, por desgracia de reciente actualidad, en *Lo còlera-mòrbo*, canta



con gran pureza de language un *romance á faissó de lletra*, dirigido á una muger querida, y con un verso del enamorado Ausias March por epígrafe, principia:

Dos estels luenst que eixian  
Cest cap-vespre abdoséts junts  
Y espiretjant m' obviravan  
M' han recordat los teus ulls.  
Mon còr y ma fantasia  
L' amor ha 'scalfat al punt  
Y t' he vista... t' he ben vista...  
Mes no, axí com de costum...  
Aixerida, falaguera,  
Ab ton sonrí dols y pur,  
Y ab aquell joyos esguart  
Que jo tENCH tan conegut;

Y despues de suponerle victima de la terrible enfermedad, concluye:

Si 'ls estels no m' engagnaren,  
Si eran claror de tos ulls,  
Cridam, verge benvolguda,  
Fesme lloch prop teu... ¡que munt!...

Su hermano, D. Tomás Aguiló, ha insertado una composicion titulada *Puresa, hermosura, poesia*, cuyo fondo es superior á la forma.

No tantos como los poetas catalanes y mallorquines son los hijos de Valencia, cuyos nombres aparecen en el calendari juntamente con las firmas de aquellos. Nuestro querido amigo D. Teodoro Llorente, cuyas composiciones lemosinas le han merecido justas simpatías en el vecino Principado, canta *Als poetes de Catalunya*, y les pregunta:

¿Per qué, fills de les Muses, per qué haveu menyspreada  
La que á lo vell mon dona llum nova el sol naixent,  
Y esperant la vinguda de una imposible albada,  
Claveu ulls melancónichs en lo boyrós ponent?

Tambien forma parte del *Calendari* una poesia titulada *En la mort d' una mare*, escrita en valenciano por nuestro no menos querido amigo D. Felix Pizcueta y publicada anteriormente en las columnas de EL MUSEO LITERARIO.

Valencia, Cataluña y nuestra querida patria son el objeto del canto lemosin *Les tres germanes*, cuyos fragmentos mallorquin y catalan solo aspiran á ser débil muestra del grato recuerdo que el que escribe estas líneas conserva de aquellas lenguas y de aquellos lugares, cuando, en dias para el mismo tristes, fue á buscar la perdida salud en las costas de las Baleares y en las montañas del Principado.

¡Ojalá que sea lazo de union para las tres provincias el actual renacimiento de la literatura patria!

Para gloria de la misma el sábio bibliógrafo Don Mariano Aguiló, mallorquin de origen, que fue bibliotecario de nuestra Universidad y que actualmente lo es de la de Barcelona, está formando un índice ó *tabla de obras catalanas*, que no dudamos corresponderá al justo renombre de su reputado autor. Al erudito literato Don Cayetano Vidal deberá la literatura patria el gran servicio de que vea la luz pública la antigua traduccion catalana de la *Divina Comedia* del Dante, hecha por Mosen Febrer.

Parece que otro literato catalan está coleccionando las tradiciones y cuentos populares del pais para publicarlos bajo el título de *Lo Rondallaire*; por nuestra parte tambien estamos coleccionando las poesías lemosinas mas selectas del malogrado D. Tomás Villaroya, del celebrado Bernat y Baldoví, de los reputados Don Pascual Perez, D. Vicente Boix, conde de Ripalda, Almela, Llorente y demás poetas valencianos de la actual generacioa literaria.

RAFAEL FERRER Y BIGNÉ.

## LAS POETISAS ESPAÑOLAS.

(Epístola á una amiga.)

Tú me aconsejas que el latin aprenda  
Y que así seguiré de la poesia  
Con mas acierto la difícil senda:  
Me aconsejas que estudie noche y dia,  
Que estudie al grande, al inmortal Homero,  
Astro brillante que al Parnaso guia.  
Perezosa me llamas; y así quiero  
Hacerte comprender tengo razones  
Si ves que á tu dictámen no me adhiero.  
Diversas y encontradas opiniones  
Cuanto existe en el mundo al hombre ofrece  
Causando agitadísimas cuestiones:  
Lo que justo á los unos les parece,  
Otros que opinan de distinto modo  
Juzgan que eterna execracion merece.  
¡Misera humanidad! ¡Oh! todo, todo,  
Prosélitos encuentra ó detractores  
Que ensalzan, ó que arrastran por el lodo.

Y entre contrarios van y defensores  
Marchando los sucesos de la vida,  
Colmados de dictérios y loores,  
¿Debe ó no la muger ser instruida?  
¿Debe ó no la muger en la ignorancia  
Vivir eternamente adormecida?  
Cuestion es para mí de alta importancia,  
Y que en secreto ocupa el alma mia  
Desde las dulces horas de la infancia.

Yo adoré desde niña la poesia  
Y ella puras y nobles ambiciones  
A mi anhelante espíritu ofrecia.  
Mas en breve sus dulces ilusiones  
Rápidas de mi vista se ahuyentaron  
Ante el hielo de agenas convicciones.

Contemplé que si algunos ensalzaron  
A la que el don de la poesia obtiene  
Otros llenos de hiel la despreciaron.  
Y como el caminante que detiene  
Su brioso corcel, y mira atento  
La áspera senda que á su vista tiene;  
Así detuve yo mi pensamiento,  
Y la senda observé que pretendia  
Seguir con denodado atrevimiento.

Bella fue la ilusion que me adormia,  
Mas ante todas cosas fue mi anhelo  
Que solo la razon fuese mi guia.  
Mas tú preguntas ¿bajo el denso velo  
De encontradas ideas, por ventura,  
Quién la razon distinguirá en el suelo?  
¡Oh! distínguese, sí: radiante, pura,  
En el mundo se pára y esclarece  
La sagrada verdad de la impostura.

No ante la edad ó el sexo desaparece,  
Que al que en la humana sociedad se agita  
Desde la tierna infancia se aparece.  
Ella es la voz que en la conciencia grita,  
Ella la oculta mano que sostiene  
Al que ciego hácia el mal se precipita.  
¡Oh! misero el que nunca se detiene  
Ante esa valía misteriosa y santa  
Donde al hombre su Autor firme contiene.

¡La razon! Ella grande se levanta  
En los sucesos todos de la vida,  
Y nunca, aunque severa, nos espanta.  
Feliz la humanidad si conducida  
Quisiera ser por ella, y ni un momento  
Abandonase tan suprema egida.

Mas, ¿adónde me lleva el pensamiento?  
¿Cómo con nuevo y desusado tono  
Hoy desertar de la razon intento?  
La region metafísica abandono,  
Que entendida ser quiero, amiga mia,  
Y snblimes ideas no ambiciono.

Digo que es la razon seguro guia  
Que debe conducir á los mortales,  
Y mal hace quien de ella se desvia.  
Lucir deben sus rayos celestiales,  
Lo mismo en las magnánimas acciones  
Que en aquellas humildes y triviales.

Por eso entre mis dulces ilusiones,  
Sonó su voz suprema y poderosa,  
Y vi desaparecer mis ilusiones.

«Oye, dijo, no busques presurosa  
La fuente del saber, tan solo el hombre  
Libará con afán su linfa hermosa.  
Nunca tu sexo de tu voz se asombre,  
Jamás á tus labores seas extraña,  
Por alcanzar con los estudios nombre.  
Mucho el que juzga, á la verdad se engaña,  
Que deben en el campo de la ciencia  
Glorias buscar las jóvenes de España.  
Nunca en pos de elevada inteligencia,  
De inmensa, de inmortal sabiduría,  
Sacrificar anhelan su existencia.  
Y de la dulce y bella poesia,  
Encanto celestial que tu alma adora,  
No por eso mi acento te desvia:  
En aras de pasión tan seductora  
De tus ócios ofrece el sacrificio,  
Y grata ilustración busca en buen hora.  
Mas del estudio el plácido ejercicio  
Solo el encanto de tus ócios sea,  
Nunca tu ocupación, nunca tu oficio.

No te afanes jamás porque te crea  
El vulgo mas esperta que á otra alguna:  
Poco en tus lábios la instrucción se vea.  
No por hablar te muestres importuna:  
La que la ciencia de callar ignora  
No tiene, á la verdad, ciencia ninguna.  
Y no el silencio á la muger desdora,  
Que mas vale pasar por muda ó necia,  
Que por fátua preciada de doctora.  
Aquel que al parecer oye y aprecia  
A la que docta y elocuente brilla,  
Luego quizás se burla y la desprecia.  
Sea tu conversacion siempre sencilla  
Sin las hinchadas frases con que suele  
Su ignorancia encubrir la sabidilla.....»

Tal dice la razon. ¿Quieres que aun vuele  
De la instrucción por la escarpada senda,  
Y en pos de alto renombre me desvele?  
¿Quieres que el griego y el latin aprenda,  
Y que *in folios* rebusque noche y dia  
Y el hebreo y el árabe comprenda?  
Si tal puedes querer, oh amiga mia,  
Muéstrame que hay razon para que sea,  
Y en tanto dejarás que en la poesia  
Solo el encanto de mis ócios vea.

ANTONIA DIAZ DE LAMARQUE.

Sevilla.

## PENSAMIENTOS SACADOS

DE

## EL MUNDO AL REVÉS,

NOVELA ORIGINAL

de Don Ventura Ruiz Aguilera.

(Conclusion.)

«Me llamarán cándido, utopista, visionario; me dirán que formo castillos de naipes, que predico en desierto, figurándose acaso en su imbecilidad que las revoluciones en las ideas nacen de escopetazo, y que basta que el hombre diga *fiat lux*, hágase la luz, para que la luz sea. La luz será, sin embargo; y si yo dejo á mi paso por el mundo de la inteligencia un átomo siquiera, ese átomo formará una parte, aunque mínima, del océano que ha de bañar el mundo venidero, el mundo que se presiente, que se oye, que se acerca. No constituyen por sí solos un árbol el tronco y las ramas, sino tambien las hojas mas pequeñas; el mar no existiría, si no existiese la humilde gota de agua; ni la playa, si no existiese el grano de arena; ni el dia si no existiese el minuto.»

En la tierra no está nuestro hogar; no es un término la tierra, es un tránsito para otra parte, un arrenal con pocos oasis, donde esta noche clavamos nuestra tienda, como el árabe la suya en el desierto, para levantarla al





UN CIUDADANO DE CHILE Y UN CHULO.

EL DE CHILE.—Los españoles son unos cobardes, unos gallinas, unos.....

EL CHULO.—Calla, arrastrao, grita ¡Viva España! ó te pinto un javeque en la fila.

nuevo día y andar otra jornada, hasta que luzca á nuestros ojos la nueva Jerusalem, donde encontraremos el reposo y la felicidad completa á que vanamente aspiran aquí nuestros afanes.

¡Gloria á la fe, gloria á la ciencia, gloria al arte! estos tres faros amigos de la caravana que conduce la ofrenda de los siglos, para depositarla á los pies del Criador, y decirle: «¡hé aquí mi trabajo, hé aquí mi redención, hé aquí los títulos con que aspiro á tu bondad y á tu amor infinitos!»

### ¡VIVA EL PAPA!

POR

D. Pedro Antonio de Alarcon.

(Conclusion.)

Tuvo entonces lugar una interesante escena entre la cristiana y el Pontífice.

Púsose ella de rodillas, y sin articular una palabra, presentó el azafate de frutas al augusto prisionero.

Pío VII enjugó con sus manos beatísimas las lágrimas que inundaban el rostro de la viejecita; y cuando esta se inclinaba para besar el pie del Santo Padre, él colocó una mano sobre aquellas canas humilladas y levantó la otra al cielo, con la inspirada actitud de un profeta.— ¡VIVA EL PAPA! exclamamos entonces nosotros en nuestro idioma español, dando un paso hácia el portal.

Pío VII oyó el grito, y se puso de pie, tendiendo hácia nosotros sus manos y bendiciéndonos por una, otra y tercera vez.

Suena á nuestra espalda un sordo murmullo, y volvemos la cabeza amedrentados, creyendo que los franceses se dirigian á esterminarnos llenos de indignacion.

Pero ¡cuál fue nuestro asombro al ver que los gendarmes, los hombres, el pueblo, las mugeres, los niños... ¡todo Montelimart! estaba arrodillado, con la frente descubierta, con las lágrimas en los ojos, exclamando:— ¡Vive le Pape!

Entonces se rompió la consigna: el pueblo invadió el portal, y pidió la bendicion al Pontífice.

Este cogió una hoja verde de las que cubrian el

azafate de melocotones que seguia ofreciéndole la anciana, y la llevó á sus lábios y la besó.

La multitud por su parte se apoderó de los frutos, como de reliquias; todos abrazaron á la vieja muger del pueblo; el Papa, trémulo de emocion, atravesó por entre la muchedumbre, nos bendijo otra vez al paso y penetró en la silla de posta; y los gendarmes avergonzados de lo que acababa de pasar, dieron la orden de partir.

En cuanto á nosotros, durante todo aquel día no fuimos prisioneros de guerra, sino huéspedes de paz.

Por todo lo no firmado:

LUIS FABRA Y CAVERO.

PROPIETARIO D. G. F.

Editor responsable: D. Manuel Alufre.

Imprenta de José Rius, plaza de San Jorge, 3.